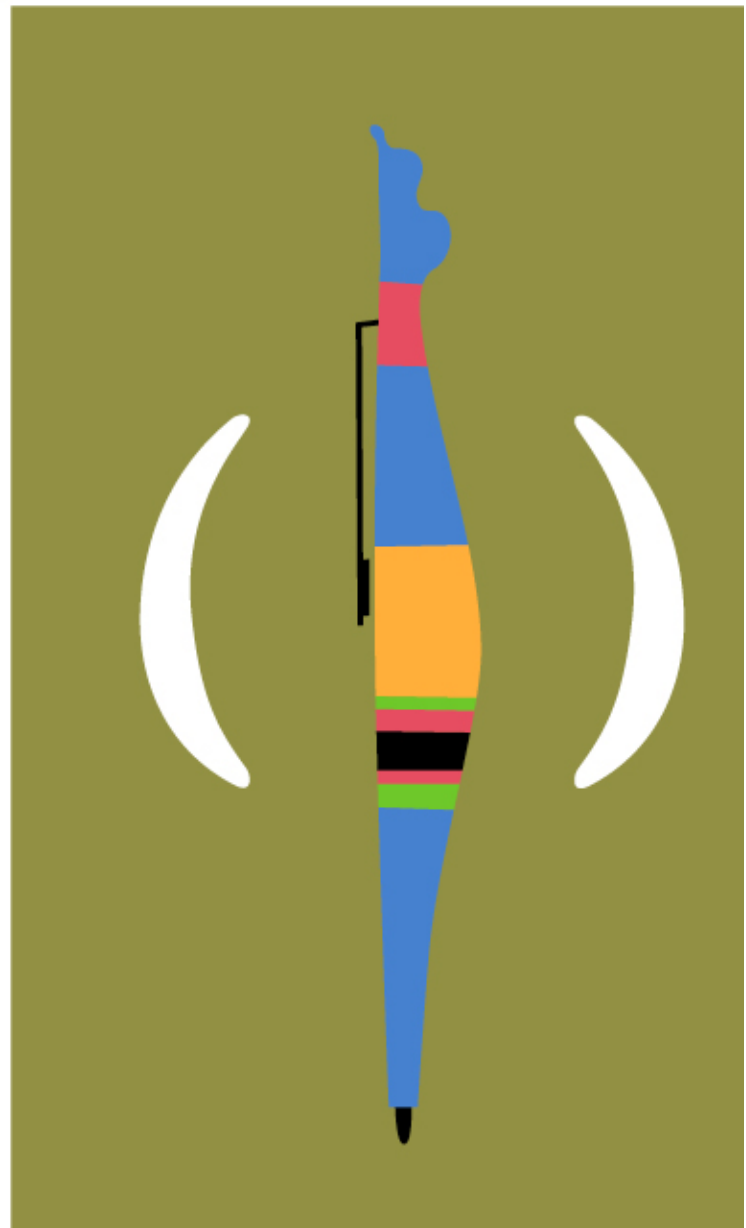


Literatura mexicana de los años setenta y la clase media: un esbozo

IVÁN PÉREZ DANIEL¹

Una de los aspectos más llamativos cuando uno hojea la revista *Plural*, la dirigida por Octavio Paz entre 1971 y 1976 bajo el auspicio del diario *Excélsior*, es la poca importancia que se le concedía a la prosa narrativa. “La narrativa fue menos atendida en *Plural* que la poesía, el arte o el ensayo”, escribe el biógrafo de Paz y uno de sus más conspicuos discípulos, Christopher Domínguez Michael; gracias a él, sabemos que el poeta no era tampoco muy afecto a la novela como género. Es verdad que el más activo novelista mexicano por esos años, Carlos Fuentes, está enfrascado en otro tipo de luchas (como la de interpretar el legado político del movimiento estudiantil de 1968 para hacerlo entroncar con la tradición de la revolución mexicana como lo revela su libro de ensayos de 1971 *Tiempo mexicano*) y sus prioridades oscilan también hacia la política en activo. Otra posible explicación es que por esos años la novela transita por una de sus múltiples crisis, la que le imponen las neovanguardias francesas como el *Nouveau Roman*. El *boom* en América Latina ocurre sobre todo montado en la ola del género de la novela, como bien explica Claudia Gilman, pero para los años setenta, luego del caso Padilla, la novela se encuentra en una especie de ocaso. Si en los sesenta era

posible reconocer en la novela el vigor de “lo nuevo” en su aspecto formal y era posible atribuir al género la capacidad de generar un conocimiento de la realidad (“en la novela, una conciencia –la del escritor– se ponía en relación con otra conciencia –la del lector–”, Gilman, 311), en los setenta parece ocurrir un agotamiento del modelo. Gilman restringe a dos líneas principales dentro “del *mainstream* de la novela latinoamericana”, una, dice, “más atenta al potencial crítico de la escritura”, otra, “más atenta al potencial crítico de su temática”. Para 1972, el premio Barral de novela se declara desierto porque el jurado (entre cuyos miembros estaban Fuentes, García Márquez, Cortázar y Vargas



¹ Nuevo León, 1978. Universidad de Talca.

Llosa) consideran que las novelas presentadas “eran de ‘gran complicación estilística, casi herméticas, de difícil comprensión’ o excesivamente panfletarias, en las que el jurado creía adivinar ‘experiencias autobiográficas de guerrillas frustradas’” (Gilman, 327). Hay que recordar que de ese mismo 1972 es el lapidario relato autobiográfico de José Donoso *Historia personal del boom*, un hito que señala el fin de una época y que la clausura al *historiarla*.

¿Y qué pasa en México? Si usamos *Plural* como indicador, en la poca representación de la prosa narrativa mexicana en la revista, destaca la experimental “escritura” de Salvador Elizondo o Juan García Ponce. Sobresalen también un par de textos de Gustavo Sáinz y de José Agustín, dos excepciones que confirman la regla en la medida en que encarnan la literatura de la “onda” (King). Por esos años, los nombres de Agustín y Sáinz se relacionan fuertemente con el futuro de la narrativa mexicana, promesa que habrán de cumplir a lo largo de los lustros siguientes. Sin embargo, ¿dónde encontrar y dónde situar a la narrativa mexicana de los años setenta? Quiero, en lo que sigue de este ensayo componer una propuesta. Me mueve la inquietud por saber de qué habla la narrativa mexicana de los años setenta, una de las décadas en la que en el resto de América Latina se van sucediendo los golpes de estado que instalan dictaduras militares más o menos sanguinarias en el poder; es decir, sobre qué se narra en México en una de las décadas más convulsas desde el punto de vista político y social en el continente. Debo decir que la pregunta me surge por contraste con lo que sucede en el campo literario en Argentina, donde la etiqueta de “los setenta” tiene derecho propio como un constructo no tanto estético como político. Y qué decir de lo que la historiografía y la crítica literaria chilenas han configurado bajo el rótulo de

“novelas de la dictadura”. Comienzo, pues, a responder la pregunta planteada antes a punta de intuiciones.

En un ejercicio desde la historia social, Louise Walker releyó las novelas policiales escritas durante esos años por Paco Ignacio Taibo II como correlato del crecimiento de la clase media. Resulta llamativo que exista la expectativa muy extendida entre lectores (profesionales o no) de que la literatura “refleje” y trate sobre su tiempo. La aguda lectura de Walker comprueba desde la historiografía que efectivamente el llamado milagro mexicano de los sesenta –esa combinación entre crecimiento económico y estabilidad política que impone el modelo peculiar autoritario del PRI en las décadas previas– da pie para que toda una franja social desde 1971 en adelante se considere de clase media. La literatura, sin embargo, suele reaccionar con cierto retraso sobre su propio presente. En otras palabras, la capacidad de representación de lo literario no puede medirse por su actualidad. El discurso literario crea más bien a su interior un tiempo propio que tiene una relación compleja y nunca directa con el tiempo histórico, con el presente de todos. Aún así, la lectura de Walker de la novela policial mexicana de los setenta resulta convincente: la figura del detective en las novelas de Taibo II condensa las desilusiones de la clase media por la fallida fantasía de progreso del modelo liberal de democracia que construye el PRI en las décadas previas. Después de la masacre de Tlatelolco en 1968, queda claro que la promesa de democracia se puede saldar con sangre y que la clase media no tiene cabida en el plano de la representación política en el estado mexicano. Las novelas policiales, según Walker, muestran al detective conflictivo y atormentado como un reverso del ideal del ciudadano de clase media de las democracias liberales, al tiempo que denuncian los estragos en esa franja social del colapso del sistema político y su

corrupción en los setenta por el auge económico producido por el petróleo.

Pero hay otras representaciones de los años setenta, y del proceso complejo de emergencia y declive de la clase media que me gustaría explorar. Una de ellas es de manera sorprendente la muy famosa novela de José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*. En una sugerente nota publicada en 1997, el investigador Miguel Rodríguez Lozano propone leer *Al filo del agua*, la célebre novela de Agustín Yáñez de 1947 no como se presenta a sí misma (como una ficción sobre la antesala de la revolución mexicana) sino como lo que más probablemente sea: un relato cuyo trasunto sean las experiencias traumáticas de Yáñez en la guerra cristera (1926-1929), un conflicto armado igual de cruento que la revolución pero menos célebre a nivel mundial. Rodríguez argumenta que el autor ambienta su novela en 1910, pero lo que realmente tiene más a la mano es su propia memoria del conflicto religioso que acaso le importara más que el primero.

En una propuesta de lectura análoga, propongo, para un estudio por hacerse, que Pacheco tiene a la hora de componer *Las batallas en el desierto* más en mente el florecimiento de la clase media en los años setenta producto de la bonanza petrolera y su acelerada decadencia (en definitiva, el convulso y acelerado cambio social de la década del setenta) que el mundo evocado en el relato, ese de finales de los cuarenta y comienzo de los cincuenta que serían los de su propia infancia. Publicada por primera vez en 1981, al final casi del desastroso gobierno de José López Portillo, la novela ha sido leída con razón como un extraordinario ejercicio de memoria, más cargada hacia la nostalgia, es decir motivada por el dolor por el cambio y el abandono de la infancia, además de la decadencia de la Ciudad de México sometida a la destrucción urbanística. Pero quizá en el horizonte vital de Pacheco esté más cerca la profunda

transformación de la ciudad en la segunda mitad de los setenta cuando la máxima autoridad de la ciudad (que era nombrada directamente por el presidente) abatió barrios enteros para abrir nuevas avenidas ante el pujante crecimiento económico producto de la renta petrolera. La novela, por lo tanto, al igual que buena parte de la poesía de Pacheco, lamenta esa pérdida, a contramano del entusiasmo generalizado por el progreso. Como hipótesis de lectura, ¿no ofrecería la novela, sin buscarlo, una mirada nostálgica de los tiempos en los que la prosperidad de la clase media se estaba construyendo (los idealizados años cincuenta), en los que los pequeños empresarios como el papá de Carlitos se enriquecen con la industrialización y envían a sus hijos a estudiar a Estados Unidos? Esa mirada nostálgica de una época de oro contrasta con el crecimiento caótico y acelerado de la ciudad en tiempos del auge del petróleo. El inmediato éxito de la novela y su paulatina inserción en el imaginario de otras industrias culturales (el cine y la música) hablaría de que esa mirada nostálgica es compartida por buena parte de la clase media que ve con miedo el deterioro de su estilo de vida a comienzos de los años ochenta.

La mirada estrábica que habla de una época con la mirada puesta en lo más inmediato puede describir también el intento de Héctor Aguilar Camín de reconstruir en una novela total (como en una novela extemporánea del *boom*) los años setenta mexicanos en *La guerra de Galio*. Publicada en 1991, en pleno ascenso y consolidación del neoliberalismo en México, el relato busca indagar por el destino de la clase media, y por la juventud desbandada luego del 68. Aguilar Camín hace protagonista a un historiador luego convertido en columnista y editorialista del diario más importante de México. Es decir, decide hacer una especie de ejercicio de autofiguración de la clase media intelectual

de la Ciudad de México. Y en la medida en que explora los intensos intercambios que hay en la elite mexicana entre el poder y el saber, la novela puede leerse como el reverso y la continuación de esa otra novela sobre los años setenta (pero esa sí escrita por entonces), *Los periodistas* de Vicente Leñero (publicada en 1977). Leñero reconstruye en su relato el acto de censura que significó la destitución de Julio Scherer García al frente del diario *Excélsior* (ese que albergó a la *Plural de Paz*) a manos del todopoderoso presidente Luis Echeverría (1970-1976). Mientras Leñero describe de manera épica la labor y el desempeño profesional del periodismo crítico en los convulsos años setenta, Aguilar Camín parece más interesado en explorar las jerarquías de poder que se construyen en el periódico, como si el campo de la cultura fuera un espejo de la pirámide autoritaria del mundo político mexicano. *La guerra de Galio* en más de un nivel intenta cerrar las interrogantes abiertas de la realidad mexicana en los años setenta; por ejemplo, ofrece una perspectiva de qué sucedió con una parte del movimiento estudiantil luego del 68: mientras algunos se incorporan al trabajo intelectual, otros se van a la sierra a formar parte de la guerrilla. Solo tres años después de la publicación de la novela de Aguilar Camín, México sería testigo del surgimiento del EZLN cuyas raíces se encuentran en esos años setenta y sus corrientes subterráneas subversivas que aún no se terminan de explorar del todo.

De todas las obras mencionadas hasta ahora, tengo la impresión de que la que más se conoce y se admira en Chile es la de Aguilar Camín. Sintomáticamente fue publicada mucho tiempo después de los acontecimientos que busca recrear. A pesar de su merecida o inmerecida fama, me gustaría sugerir que la narrativa de Aguilar Camín no puede entenderse sin una adecuada contextualización dentro de una serie poco estudiada hasta ahora: la de la

formación de la clase media en la narrativa mexicana cuyos esbozos he querido trazar aquí.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor. *La guerra de Galio*. México: Cal y Arena 1991.

Domínguez Michael, Christopher. *Octavio Paz en su siglo*. México: Aguilar, 2014.

Gilman, Claudia. *Entre las plumas y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

King, John. *The Role of Mexico's Plural in Latin American Literary and Political Culture*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007.

Leñero, Vicente. *Los periodistas*. México: Joaquín Mortiz, 1977.

Pacheco, José Emilio. *Las batallas en el desierto*. México: ERA, 1981.

Rodríguez Losano, Miguel. "Al filo del agua: entre la historia y la religión". *Literatura mexicana*, 8:2, 1997.

Walker, Louise. *Walking From the Dream. Mexico's Middle Classes After 1968*. Stanford: University Press, 2013.

